

2022

## ¿Es vigente en tiempos actuales lo propuesto por Heidegger sobre la técnica?

Pedro Estevan Aguilera Urrego  
*Universidad de La Salle, Bogotá*, [apedro07@unisalle.edu.co](mailto:apedro07@unisalle.edu.co)

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)



Part of the [Philosophy Commons](#)

---

### Citación recomendada

Aguilera Urrego, P. E. (2022). ¿Es vigente en tiempos actuales lo propuesto por Heidegger sobre la técnica?. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/670](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/670)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Filosofía, Arte y Letras at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

**¿ES VIGENTE EN TIEMPOS ACTUALES LO PROPUESTO POR HEIDEGGER  
SOBRE LA TÉCNICA?**

**PEDRO ESTEVAN AGUILERA URREGO**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
ESCUELA DE HUMANIDADES Y ESTUDIOS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA, ARTE Y LETRAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
BOGOTÁ  
2022**

**¿ES VIGENTE EN TIEMPOS ACTUALES LO PROPUESTO POR HEIDEGGER  
SOBRE LA TÉCNICA?**

**PEDRO ESTEVAN AGUILERA URREGO**

**Trabajo realizado para obtener el título de profesional en Filosofía y Letras**

**Director de trabajo de grado profesor Miguel Ángel Villamil Pineda**

**Doctor en Filosofía**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

**ESCUELA DE HUMANIDADES Y ESTUDIOS SOCIALES**

**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA, ARTE Y LETRAS**

**PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**BOGOTÁ**

**2022**

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

Bogotá, junio 23 de junio de 2022

## **AGRADECIMIENTOS**

***A MI FAMILIA POR NUNCA ABANDONARME EN ESTE PROCESO...***

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>		<b>6</b>
<b>1. LA ESENCIA DE LA TÉCNICA SEGÚN MARTIN HEIDEGGER.....</b>		<b>10</b>
1.1    La definición instrumental de la técnica.....		10
1.2    La relación entre la técnica y la verdad.....		13
1.3    La transformación de la esencia de la técnica en el mundo moderno.....		16
<b>2. EL PELIGRO DE LA TÉCNICA COMO DESTINO DEL SER.....</b>		<b>21</b>
2.1    La técnica moderna como destino para el ser .....		21
2.2    El peligro para el ser en la técnica moderna .....		23
<b>3. DEL DESTINO Y PELIGRO DE LA TÉCNICA MODERNA A LA SALVACIÓN DEL SER DEL HOMBRE.....</b>		<b>27</b>
3.1    La relación entre peligro de la técnica moderna y la salvación.....		27
3.2    La salvación para el ser del hombre .....		32
<b>CONCLUSIONES.....</b>		<b>37</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>		<b>43</b>

## INTRODUCCIÓN

Actualmente el mundo se encuentra sumido en la técnica y en los grandes avances tecnológicos. Si bien la principal referencia que se tiene es que este acontecimiento pertenece únicamente a nuestro tiempo, la verdad es que la técnica ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia, la técnica hace parte de la existencia y el desarrollo histórico del hombre. De ahí que sea necesario comprender por qué la técnica afecta de manera directa nuestra existencia.

Heidegger nos brinda una visión de lo que entiende por técnica. Plantea que la visión *instrumental* de la técnica, es decir, aquella que la concibe como “un medio para un fin” (Heidegger, 1954, p. 1) no es suficiente para comprender la esencia de la técnica. En contraste, Heidegger señala que así sepamos operar cotidianamente con la técnica no comprendemos su esencia y menos aún su verdad. Por ello, Heidegger recalca que el acercamiento a la esencia y verdad de la técnica no es un problema técnico o tecnológico, sino un problema de carácter *ontológico*.

Ahora bien, para comprender la esencia de la técnica, el autor nos remitirá al concepto de *desocultar* (*aletheia*), diciendo que la verdad de la técnica se encuentra en su modo de *descocultar* (Heidegger, 1954, p. 6). Es importante entender este *desocultar* como una manera de sacar a la luz, de revelar algo. Heidegger afirmará que para los griegos esto se encontraba en la *techne*, pues esta permitía que el creador de una obra o artefacto sacara a la luz algo inédito, que guardaba cierta correspondencia o correlación con el creador. La relación entre el creador y su obra es definida como lo poético. Es decir, la forma de revelar lo verdadero de la *techne* griega se comprende como *poiesis*. La *esencia de la técnica en el mundo griego* está relacionada con la *poiesis*, y esta nos muestra a la técnica como un modo de *desocultar* que se caracteriza por la correlación entre el creador y el objeto creado.

El autor usa como recurso la comprensión del *desocultar* en el mundo griego, para explicar y comprender la esencia de la *técnica* en el mundo moderno, que se manifestará como un modo de *desocultar* comprendido ya no como *poiesis*, sino como *im-posición* (Heidegger, 1954, p. 9). Este modo moderno tiene que ver con el carácter *solicitador* que tiene la técnica para con la naturaleza, entendiéndose que en este modo *desocultar* se encuentra el afán de convertir la naturaleza en *existencias*. Es decir, en el modo moderno de la técnica, la naturaleza es comprendida como una reserva de recursos que requieren ser transformados por la técnica en existencias, pues su valor radica en su utilidad y productividad. Esto es denominado por Heidegger como *estructura de emplazamiento*. Tal *emplazamiento* rompe la correlación *poietica* entre el creador y su obra, y en su lugar genera una especie de *destino* que se *im-pone* al hombre que está al servicio de la técnica. La técnica emplazada genera un modo de *desocultar* que difiere esencialmente del de la *techne poietica*, el cual tiende a imponerle al hombre un destino que está más allá de su obra y de su propia libertad.

Lo anterior lleva a Heidegger a plantear que la esencia de la técnica no es un problema técnico, sino ontológico. Se ve con claridad que la esencia de la técnica se encuentra en su *desocultar*, y que lo que está en juego es la relación auténtica del hombre con la técnica. Para Heidegger, la *estructura de emplazamiento* a la que nos lleva el *desocultar* como *im-posición*, nos cierra la mirada hacia otros modos de *desocultar* y hacia nosotros mismos. ¿Cuál es el problema que la técnica moderna no nos permita reconocer otros modos de *desocultar*? ¿De qué manera hace que no podamos mirar hacia nosotros mismos? Heidegger resolverá estos asuntos planteando que la visión cerrada que brinda el modo de *desocultar* de la técnica moderna, nos hace incapaces de ver más allá de ella. De esta manera, tendemos a *olvidar el ser* y a comprendernos a nosotros mismos como *existencias*. El *olvido del ser* trae como consecuencia que el *Dasein* no pueda concebirse por fuera del destino que impone la técnica



moderna, es decir, olvida el habitar un mundo distinto al que opera de manera utilitaria y cuantificable según los criterios del pensar calculador (Heidegger, 1989, p. 4).

El problema del *olvido del ser* planteado anteriormente está en que ya no comprendemos nuestra relación *poietica* con la técnica, no reflexionamos sobre esta, creemos que la dominamos, pero somos nosotros los que no podemos salir del dominio de ella, porque no somos capaces de tener más que una perspectiva *instrumentalizada* de nosotros mismos. Ante lo anterior Heidegger nos propone una nueva apertura de nuestra mirada hacia la técnica para que, este *peligro y destino* como lo llama él (Heidegger, 1954, p. 11), no se siga haciendo real y efectivo. Para ello, es necesario reconsiderar el modo de *desocultar* de la técnica desde sus orígenes. Esto nos permitirá entender que la técnica no solo es un medio para un fin, sino también y ante todo un modo *poietico* de *desocultar*. Por tal motivo, la *salvación* del hombre está en concebir una mirada re-novada respecto de la relación con la técnica a través de un genuino pensar ontológico (Heidegger, 1989, p.4), que nos permita habitar el mundo de manera auténtica como seres libres capaces de crear y no como instrumentos encausados en una *estructura de emplazamiento*.

¿Por qué es necesario pensar la técnica? Para responder esta pregunta hay que tener en cuenta que el hombre contemporáneo, amparado en el pensamiento positivista y el utilitarista, fundamenta su desarrollo en todo tipo de avances tecnológicos. En el texto “Serenidad”, Heidegger pone como ejemplo el uso de la energía atómica (Heidegger, 1989, p. 5), que se puede considerar como uno de los grandes logros de los últimos tiempos. El problema es que el uso de la energía atómica puede traer como consecuencia serios problemas para la vida del hombre en el mundo. En tanto producto del pensar calculador, el uso de la energía atómica puede convertirse en un producto de la acción humana que no estima las consecuencias de su propio actuar (Heidegger, 1989, p. 4); consecuencias que pueden poner en *peligro* la vida que habita el mundo. La relevancia de pensar la técnica, según Heidegger, radica en que en tiempos

actuales es urgente tomar un alto para pensar sobre el *destino* al que nos remite el avance tecnológico y sobre la autenticidad del hombre en medio de tal destino.

El propósito de este escrito es realizar un trabajo hermenéutico, con el fin de comprender qué es lo que Heidegger nos plantea sobre la técnica para pensar sobre nuestra propia época. El trabajo se dividirá en tres partes. En la primera parte, se buscará brindar una explicitación de la esencia de la técnica según Heidegger, partiendo de su crítica sobre la concepción *instrumental* para llegar a la conclusión de que la esencia de la técnica no es de carácter técnico, sino ontológico. En la segunda parte, se explicitará que el modo de *desocultar* con el que opera la técnica moderna im-pone un *destino* que conlleva el *olvido del ser* y, en consecuencia, pone en *peligro* la libertad del *Dasein* y su capacidad de habitar el mundo de manera auténtica. En la tercera parte, se realizará un examen acerca de la de la *salvación* que propone el autor, que, en últimas, es un cambio de perspectiva frente a la comprensión que trae consigo la técnica moderna, con el fin de retornar a lo poético, esto es, restablecer la correlación fructífera entre el creador y su obra.

## 1. LA ESENCIA DE LA TÉCNICA SEGÚN MARTIN HEIDEGGER

El objetivo de este capítulo es dar una perspectiva acerca de lo que Heidegger define como esencia de la técnica. Para esto será necesario seguir el camino propuesto por el autor en el texto “Pregunta por la técnica”. Este camino se compondrá de los siguientes pasos, el primero será comprender cual es la definición *instrumental* de la técnica. Luego, se brindará una explicación de cómo esta definición *instrumental* de la técnica nos lleva directamente a lo *causal*. Después, se verá la relación propuesta por el autor entre *técnica* y *verdad*. Finalmente, se planteará la transformación que según Heidegger sufre la esencia de la técnica en el mundo moderno respecto del mundo antiguo.

### 1.1 La definición instrumental de la técnica

Para poder comprender la definición *instrumental* de la *técnica* es necesario partir de lo que el autor propone acerca de la técnica y su esencia: “La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica” (Heidegger, 1954, p. 1). Este enunciado es de suma importancia, ya que de entrada nos remite a la idea de que la esencia de la técnica en últimas no tiene que ver con ser un medio de producción mecanizada. Siguiendo esta línea, es necesario comprender cual es la definición *instrumental* de la *técnica*.

La forma en que Heidegger muestra la idea de técnica como instrumento parte de dos premisas: “la técnica es un medio para unos fines” y “la técnica es un hacer del hombre” (Heidegger, 1954, p. 2). El autor afirma que en primera medida estas dos afirmaciones son correctas, sin embargo, para poder comprender la esencia de la técnica es necesario dar una

primera definición de esta: “la representación corriente de la técnica, según la cual ella es un medio y un hacer del hombre, puede llamarse, por tanto, la definición instrumental y antropológica de la técnica” (Heidegger, 1954, p. 2). Según esto la técnica será un medio para algún fin, es decir, lo que caracteriza esta técnica sería el modo en que se usa como medio.

Hay que aclarar que para el autor esta definición *instrumental* de la técnica se presenta como correcta, pero no como verdadera. Dado que lo que busca Heidegger es la esencia de la técnica, será necesario comprender la *verdad* de esta. El autor ya definió la técnica como un medio para un fin en su comprensión *instrumental*, ahora nos remitirá un poco más allá en la búsqueda de la esencia verdadera de la técnica. De ahí que nos presente su propuesta dándonos un acercamiento a lo *causal* de la siguiente manera:

“Un medio es aquello por lo que algo es efectuado, y de este modo alcanzado. A lo que tiene como consecuencia un efecto lo llamamos causa. Sin embargo, causa no es solamente aquello por medio de lo cual es efectuado algo distinto. También el fin según el cual se determina el modo de los medios vale como causa. Donde se persiguen fines, se emplean medios; donde domina lo instrumental, allí prevalece la condición de causa, la causalidad” (Heidegger, 1954, p. 3)

Lo que determina el autor como causa está en la raíz de lo *instrumental*. Esto permite comprender la relación entre la *causalidad* y la *esencia* de la *técnica instrumental*. Según el autor podemos encontrar una correlación entre el medio y el fin, es decir, que el fin determina la *causa*. Por esto la idea de *telos* presentada por el autor no solo habla de la finalidad para construir algo, sino más bien de la correspondencia del proceso para dar un resultado. Esta *corresponsabilidad* se ve reflejada no en el proceso, ni en el producto final, sino que más bien está en la habilidad del artista o artesano para hacer algún objeto o artefacto, comprendiéndose esto como un *traer-ahí-delante*. Si entendemos que la causalidad es una *corresponsabilidad*

(entre medio y fin) en el proceso de fabricación de un objeto, como lo muestra el autor con la idea de las cuatro causas y en la que aclara que ese proceso no es definitivo y más verdadero que otros: “La doctrina de Aristóteles ni conoce la causa mencionada con este rótulo ni tampoco usa un nombre griego que pudiera corresponder a ella.” (Heidegger, 1954, p. 3). Dicha doctrina permite comprender el *traer-ahí-delante* como lo que el autor dirá que es el *ocasionar*. Según esto el *ocasionar* es la esencia de la *causalidad* comprendida desde el mundo griego. Ahora bien, este *ocasionar* es comprendido como lo que permite que el *traer-ahí-delante* no sea algo mecánico, sino que más bien es una *correspondencia* entre el proceso y el artesano lo cual permite dar a luz un objeto único. Esto es lo que se definirá como *poiesis*, una forma poética de *traer-ahí-delante*. Donde la correspondencia del artista con el objeto es fundamental. El autor Ronald P. Morrison lo expresará de la siguiente manera:

“La idea heideggeriana de la verdad es el “descubrimiento”, la revelación de las cosas no en la luz reflejada de la mente, sino en una iluminación o aclaramiento (Lichtung) en el que el poeta y la cosa están co-presentes a la vez. Esta es una iluminación que no puede tener lugar sin la existencia humana, las cosas aparecen o se nos iluminan, pero no es una proyección de la mente. Es igualmente cierto decir que no hay claro sin que en él tenga lugar lo emergente. La verdad entendida como un "acontecimiento" de revelación en el tiempo, más que como la correspondencia entre idea y realidad, exige que la existencia humana salga de sí misma hacia lo que podría llamarse el "entre" del pensamiento y la cosa. Esto es lo que hace el pensamiento poético, y por eso "invoca" (llama) las cosas como por primera vez. En lugar de proyectar un marco de comprensión, o incluso la realidad misma, el pensamiento poético está "extasiado" en el sentido literal de salir de sí mismo y entrar en el claro donde las cosas salen a la luz” (2003, p. 147)

Hasta este momento del texto de Heidegger el *traer-ahí-delante* tiene un carácter de descubrir, pero es un descubrir que a su vez permite revelar lo poético en la capacidad del artesano de corresponderse con su obra a través de su conocimiento o entendimiento. Heidegger presenta este conocimiento como ser *entendido* en algo (Heidegger, 1954, p. 3). Ese traer a la luz como lo presenta Morrison da la posibilidad de comprender la corresponsabilidad presentada en la *casualidad* y el *ocasionar*; entre el artista, la obra y el resultado. ahí está lo poético o lo que los griegos presentaban como *poiesis*.

## 1.2 La relación entre la técnica y verdad

En el texto anterior ya tuvimos un primer acercamiento para comprender la relación entre lo *poético* y la *esencia de la técnica* en el mundo griego. Ahora corresponde dilucidar por qué la *esencia* de la *técnica* se encuentra en su modo de *desocultar* que es la *poiesis*.

Heidegger nos propone que en la esencia de la técnica está presente en su verdad, en este caso la verdad de la esencia de la técnica se encuentra en el *desocultar*. El autor lo presentará de la siguiente manera:

“El traer-ahí-delante acaece de un modo propio sólo en tanto que lo ocultado viene a lo desocultado. Este venir descansa y vibra en lo que llamamos desocultar. Los griegos tienen para esto la palabra *αληθεια*. Los romanos la tradujeron por "veritas". Nosotros decimos “verdad”, y habitualmente la entendemos como correlación del representar.”  
(1954, p. 5)

En la cita anterior se puede notar que la definición de verdad se entiende como la correlación del representar de este modo *desocultar* en el sentido griego *aletheia*, es una revelación de la obra y ahí está lo que se denomina como *poiesis*.

Para comprender de mejor manera cómo se relaciona el *desocultar* (*aletheia*) con la técnica el autor nos propone lo siguiente: primero, hay que comprender la esencia de la técnica como un modo de *desocultar*; y, segundo, hay que mostrar que el *desocultar* parte del propio concepto griego de técnica comprendido como *techne*. La siguiente interpretación nos dará una visión más acertada:

“La *techne* des-oculta lo que no se produce por sí mismo y no está aún presente entre nosotros. El carácter propio de la técnica no está en la acción de hacer o fabricar, sino en el desocultamiento del ser del que habla Heidegger. Como desocultamiento y no como fabricación, la técnica es una producción poiética, una auténtica creación ontológica” (Linares, 2003, p. 30).

Entonces el *desocultar* tiene que ver con la creación auténtica más que con la finalidad o *telos* del producto. Es un acto poético en tanto que tiene que ver con un conocimiento que está presente en la *causalidad* y que se correlaciona con la *co-responsabilidad*, entendida como *ocasionar*. La forma de fabricar o crear implica, entonces, el carácter humano en la obra. Es decir, implica la herencia que le da sentido al acto auténtico de crear. Heidegger amplía esta idea planteando lo siguiente:

“*Tecnikon* quiere decir algo que es de tal modo que pertenece a la *techne*. En vistas al significado de esta palabra tenemos que prestar atención a dos cosas. En primer lugar, *techne* no sólo es el nombre para el hacer y el saber hacer del obrero manual sino también para el arte, en el sentido elevado, y para las bellas artes. La *techne* pertenece al traer-ahí-delante, a la *poiesis*; es algo poiético” (1954, p. 5)

De acuerdo con lo anterior, la *verdad* de la *técnica* no puede quedar reducida a lo *instrumental* ya que la obra no funge sólo como medio para un fin. El *desocultar* permite comprender la *techne* como un modo *poietico* en el que la finalidad difiere de la utilidad. Esto lleva a plantear que, en su sentido más profundo, la *techne* tiene que ver con la relación entre el artesano y su obra. Esta relación se presenta en el conocimiento que el autor tiene de su obra y de cómo este conocimiento *ocasiona* en la obra una correspondencia entendida como *causalidad*. La verdad de la técnica, entonces, pone en juego la *autenticidad*, comprendida como el entendimiento entre el autor y la obra. Para Heidegger, este entendimiento no opera como una recopilación de conocimientos, sino como un *desocultar* el sentido profundo de la obra. Esto es lo que significa ser *entendido en algo* (Heidegger, 1954, p. 5). El sentido auténtico de la obra muestra la técnica no como una fuerza ciega y ajena al autor, sino como una *co-respondencia* entre el sentido que el autor *desoculta* en la obra y el sentido que la obra *desoculta* para el autor.

Esta comprensión de la *esencia* de la *técnica* como modo de *desocultar* variará en la técnica *moderna*, ya que en ésta no estará presente lo *poietico*, sino la *im-posición* que se desprenderá del *provocar*. Como veremos en el próximo apartado, esto será problemático para la comprensión de lo *auténtico* en la técnica moderna.

### **1.3 La transformación de la esencia de la técnica en el mundo moderno**

Se ha dicho que esencia de la técnica es un modo de *desocultar*, de sacar a la luz (Morrison, 2003, p. 147). En el mundo griego se comprendía como un *traer-ahí-delante*. En el mundo moderno esto variará de manera significativa. Está claro que en los periodos anteriores a la modernidad primaba la imagen del erudito y del sabio. El conocimiento no se construía de



manera colectiva, sino más bien era una recopilación de datos que se consideraba como verdaderos. En la edad moderna esto cambiará. La figura del erudito y del sabio se ve remplazada por la de investigador y este a la vez será aceptado siempre y cuando logre resultados observables y cuantificables a través de la experimentación (Heidegger, 1996, p. 4). Para Heidegger, para los modernos el mundo ya no se presenta como un lugar donde habitamos, sino como una reserva de recursos, *existencias* (1954, p. 7)

Heidegger en “Pregunta por la técnica” propone que la *esencia* de la *técnica moderna* es un modo *desocultar* que se manifiesta de manera distinta: “El desocultar que prevalece en la técnica moderna es un provocar que pone ante la Naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada.” (1954, p. 7). Para Heidegger, el *provocar* es un desocultar que difiere del *ocasionar*. El *provocar* propio de la *técnica moderna* obliga a la naturaleza a convertirse en una reserva de bienes que está al servicio del hombre, es medible, calculable y utilizable. El *provocar* no es *poietico*, sino utilitario.

Este llamado *provocar* obliga a la naturaleza a dar su máxima producción con el mínimo gasto. Hay que comprender que aquí ya se habla de un mundo donde la industria es dominante. A este fenómeno de provocar a la naturaleza para convertirse en una fuente de suministros el autor lo denominará como *emplazar*: “El emplazar que provoca las energías de la Naturaleza es un promover en un doble sentido. Promueve alumbrando y ex-poniendo.” (Heidegger, 1954, p. 7). Dice que es un promover en doble sentido, el primero que denomina como *alumbrando*, se puede comprender como el estudio previo que permiten a las ciencias exactas comprender su carácter útil como reserva. El segundo plantea la explotación para la que está destinada la naturaleza. Lo curioso de esta idea del *emplazamiento* es que el autor lo expresa como una previa disposición, es decir, no solo lo que está *emplazado* emplaza, sino que lo emplazado está de antemano dispuesto para que sea productivo o para sacarle el mejor provecho. Esta idea

es producto de una investigación previa sobre el carácter propio de las ciencias exactas de la modernidad (Heidegger, 1996, p. 2), las cuales incorporan la estructura del emplazamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, la naturaleza y las obras humanas pierden su carácter de objetos en el mundo y se convierten en lo que lo que Heidegger catalogará como *existencias*:

“Lo llamamos las existencias. La palabra dice aquí más y algo más esencial que sólo “reserva”. La palabra “existencias” alcanza ahora rango de un título. Caracteriza nada menos que el modo como está presente todo lo que es concernido por el desocultar. Lo que está en el sentido de existencias ya no está ante nosotros como objeto”. ( 1954, p. 7)

Según esto, las cosas ya no valen por su materialidad, sino por su valor de utilidad.

Para poder comprender la idea anterior de *existencias* y el peligro que representa para el ser, es necesario remitirse a la *verdad* de la *técnica moderna*, es decir, su modo de *desocultar*. El autor nos propone que el modo de *desocultar* de la técnica moderna es “*das ge-estell*” que se comprenderá como *im-posición*. Esta idea parte del *provocar* que se encuentra en el *desocultar* y que luego se presentará como un *solicitar*. Estos modos de ser se caracterizan por el interés de extraer de la naturaleza el máximo provecho, de alguna manera este modo de *desocultar* ya no le pertenece ni siquiera al hombre, éste ya está *emplazado*. Las decisiones no se toman por la voluntad de alguien, son producto del camino al que nos lleva este modo de *desocultar*. El autor lo presenta así:

“De ese modo, la técnica moderna, como un solicitado desocultar, no es ningún mero hacer del hombre. De ahí que incluso a aquel provocar que emplaza al hombre a solicitar lo real como existencias debemos tomarlo tal como se muestra. Aquel provocar coliga al hombre en el solicitar. Esto que coliga concentra al hombre a solicitar lo real y efectivo como existencias”. (Heidegger, 1954, p. 9)

De lo anterior podemos decir que la *verdad* de la *técnica moderna* se encuentra en su carácter de *solicitar existencias*. Este *solicitar existencias* está emplazado de antemano. Este es el carácter propio del *desocultar* de la *técnica moderna*. La naturaleza y hasta el ser humano se convierten en *existencias* destinados a ser productivos o útiles. Esto es lo que el autor presenta como *im-posición*.

“Im-posición significa lo coligante de aquel emplazar que emplaza al hombre, es decir, que lo provoca a desocultar lo real y efectivo en el modo de un solicitar en cuanto un solicitar de existencias. Im-posición significa el modo de desocultar que prevalece en la esencia de la técnica moderna, un modo que él mismo no es nada técnico”.  
(Heidegger, 1954, p. 9)

Según lo anterior, se puede decir con certeza que el *desocultar* de la técnica moderna es la *im-posición* y que esta no tiene nada que tiene que ver con lo técnico, ahí precisamente se encuentra el *destino* y el *peligro* para el ser.

Para concluir luego de este recorrido, se puede afirmar que el autor hace esta búsqueda de la esencia de la técnica, para plantear que la *definición instrumental* no brinda toda la verdad de la técnica. En este sentido, advierte que la mirada *instrumental* pone en *peligro* al hombre y su destino en el mundo. La invitación que hace el autor es el reconocimiento del primer camino propuesto en el mundo antiguo, en el que la técnica no es vista de manera instrumental, sino de manera *poietica*. Así, la técnica puede ser comprendida como un modo de *desocultar* que saca a la luz una correlación entre el artesano y su obra. Esta correlación implica una co-responsabilidad entre el autor y su obra, es decir, una responsabilidad compartida entre el sentido que el autor *desoculta* en la obra y el sentido que la obra *desoculta* para el autor.

Teniendo esto presente, Heidegger nos presenta el modo de desocultar de la técnica moderna no como *poiesis*, sino como *im-posición* (*das ge- stell*). La *imposición* emplaza a la

naturaleza a convertirse en una central de recursos, revelando lo real y verdadero como *existencias* (reservas). Hasta este momento es importante aclarar que el autor solo está hablando de la *esencia* de la técnica moderna. Conviene ahora ver en qué sentido la técnica moderna pone en *peligro el destino del ser*.

## 2. EL PELIGRO DE LA TÉCNICA COMO DESTINO DEL SER

En este capítulo se pretende comprender de la mano de Heidegger cuál es la relación de la esencia de la técnica moderna con el peligro que ésta representa para el *destino* del *ser*. Este examen tomará en cuenta que el modo de *desocultar* de la técnica moderna se encuentra en la *im-posición* y que este modo está en estrecha relación con el concepto de *existencias*, que indica la reducción de la naturaleza y el ser humano a meros recursos *emplazado* en el operar del pensar calculador. Según lo anterior, será necesario examinar por qué la esencia de la técnica moderna se presenta como un *destino* peligroso para el ser del hombre.

### 2.1 La técnica moderna como destino para el ser.

Está claro que para Heidegger el modo de *desocultar* de la técnica moderna es la *im-posición* y que esta *im-posición* convierte a la naturaleza y al mismo humano en *existencias*, emplazándolos a seguir el camino de la producción y la utilidad. Al respecto, Linares plantea lo siguiente:

“En tanto sujeto de la técnica, el hombre se distingue de los objetos de transformación y de las existencias y las materias primas. Y, sin embargo, el hombre puede ser descualificado y considerado sólo como recurso humano, como mera fuerza de trabajo”  
(Linares, 2003, p. 33)

Cabe aclarar que esta presentación de la naturaleza y del ser humano como *existencias* se da gracias al *emplazamiento*. El modo de operar de la técnica moderna está totalmente inmerso en el *emplazar*. De lo anterior se desprende una idea fundamental para comprender el

*desocultar* de la técnica como *destino* del hombre. Heidegger propone que la técnica moderna está fundamentada en las ciencias naturales exactas “La técnica moderna no se puso en movimiento hasta que pudo apoyarse en la ciencia natural exacta” (1954, p. 10). Se ve con bastante claridad que, según Heidegger, para poder *provocar* a la naturaleza como *existencia* es necesaria una ciencia que sea capaz de medirla y de someterla a experimento para sacar beneficio de ella. (Heidegger, 1996, p. 3)

La idea que se desprende de lo anterior es que la propia técnica moderna, para que pueda darse de la manera en que la concebimos hoy, está emplazada por las *ciencias naturales exactas*. La técnica moderna no apareció de la nada, sino que es producto del pensar calculador propio de las ciencias exactas (Heidegger, 1989, p. 4). Entonces se puede seguir de esto que la propia técnica está emplazada y que su modo de *desocultar* ya no tiene que ver con lo técnico, sino con lo ontológico. Su ser o su propio carácter técnico se nubla como se presenta en la siguiente cita:

“la ciencia no alcanza los estratos más profundos de lo real —esto es, el ser mismo—, porque su esfuerzo pensante ha sido mal dirigido y deficientemente realizado. Heidegger se opone frontalmente a ella. La ciencia no alcanza el ser mismo porque no puede alcanzarlo dada su propia estructura interna, la que la inscribe en lo que Heidegger llama pensar calculante (*rechnendes Denken*). Al pensar calculante o técnico le está negado el acceso al ser como tal”. (Guerra, 2010, p. 14)

Lo real y verdadero de la técnica moderna, esto es, considerar el mundo como *existencias*, se convierte en destino. Ahora bien, un destino que tiene a nublar el ser.

Para aclarar lo anterior, Heidegger propone: “Como la esencia de la técnica moderna descansa en la im-posición, por esto aquélla tiene que emplear la ciencia natural exacta. De ahí surge la apariencia engañosa de que la técnica moderna es ciencia natural aplicada.”

(Heidegger, 1954, p. 10). De lo anterior podemos decir que, aunque la técnica moderna se encuentra *emplazada* dentro del pensar calculador de las ciencias exactas, esta no es su esencia ni su modo de *desocultar*. Ahora ya con estos elementos podemos remitirnos a aclarar por qué el modo de *desocultar* de la técnica moderna es un *destino* inauténtico para el ser del hombre.

Ya que el hombre siempre está *provocado* a convertir la naturaleza como un medio, la *im-posición* se convierte en *destino* del hombre, es decir, en un camino que se presenta desde todas partes ya que el mundo está *emplazado* en el modo *desocultar* de la técnica moderna. El autor define el *destino* de la siguiente manera: “aquel enviar coligante que es lo primero que pone al hombre en un camino del hacer salir lo oculto lo llamamos destino (Geschick).” (Heidegger, 1954, p. 11). Si bien nuestro destino es el *desocultar*, *el desocultar* lo real del mundo como *existencias* se muestra como el único modo de *desocultar*. Ahí está la inauténticidad y el peligro de la técnica moderna. En palabras de Heidegger: “Como provocación al solicitar, la *im-posición* destina a un modo del desocultar (Heidegger, 1954, p. 10).

## 2.2 El peligro para el ser en la técnica moderna.

Se comprende que el *destino* del hombre en la era de la técnica está en la *im-posición*, lo cual convierte al hombre de alguna manera en *existencia* y también lo aleja del propio *desocultar*. Este es el peligro que se presenta con la *esencia* de la *técnica moderna*. Se puede interpretar como un peligro de doble carácter. La siguiente cita nos aclarará la idea:

“Las consecuencias que ello supone en primer lugar, que no haya lugar para otras formas de desocultamiento. Con ello se ve amenazada la verdad misma (verdad como descubrimiento en la episteme; verdad como presencia en la techne); en segundo lugar,

que el hombre pierda consciencia de la situación a la que ha ido a parar, por la que por doquier es imperado a ser una «existencia» más o convertido en un recurso que tiene valor sólo dentro y para el sistema técnico al que pertenece” (Dieste, 2013, p. 96)

Según lo anterior, existen dos formas del peligro que trae consigo el modo de *desocultar* de la técnica moderna como *im-posición*, para poder comprenderlas es necesario ver la perspectiva acerca de la idea de *libertad* que propone Heidegger. El autor indica que, en la esencia de la *técnica*, en su propio *desocultar*, se encuentra la *libertad*. Si el *desocultar* es el *destino*, entonces en él permanece la *libertad*. Pero ¿cuál es entonces el peligro? Precisamente que en medio de esa *libertad* que brinda la *im-posición* y el *emplazamiento*, el ser humano se ve destinado a olvidarse del propio carácter de su *libertad*. En este sentido, Heidegger afirma:

“Todo desocultar viene de lo libre, va a lo libre y lleva a lo libre. La libertad de lo libre no consiste ni en la desvinculación propia de la arbitrariedad ni en la vinculación debida a meras leyes. La libertad es lo que oculta despejando, y en su despejamiento ondea aquel velo que vela lo esenciante de toda verdad y hace aparecer el velo como lo que vela. La libertad es la región del destino, que pone siempre en camino un desocultamiento” (Heidegger, 1954, p. 11)

Ahora bien, el peligro para el ser del humano está en que al verse inmiscuido en la *libertad* que brinda la *esencia técnica* puede perder el sentido y pasar a ser considerado como un mero recurso. Así, el *desocultar* de la técnica moderna nos lleva hacia el *olvido del ser*. Según lo anterior se puede ver cómo se manifiesta una de las primeras formas del peligro. Ahora se buscará encontrar cómo se manifiesta la otra forma que es precisamente: como el *desocultar* moderno, hace errar al hombre en su destino. Tanto que se olvida del propio carácter del *desocultar*.



“Sea cual sea el modo como prevalece el destino del desocultar, el desocultamiento en el que se muestra cada vez todo lo que es, alberga el peligro de que el hombre se equivoque con lo no oculto y lo malinterprete”. (Heidegger, 1954, p. 12)

Precisamente el *destino* del hombre, que es el *desocultar*, corre peligro cuando un modo de *desocultar* se muestra como el único modo. El afán de convertir todo en *existencias* hace que el hombre se olvide del propio *desocultar* y pierda de paso el misterio de sacar a la luz lo oculto. Esto hace que el hombre no se encuentre él *mismo*.

“El peligro reside precisamente en la confianza que el hombre ha adquirido sintiéndose el señor de la Tierra. Pues con ello se ha extendido la ilusión de que todo cuanto nos sale al paso existe sólo en la medida es que puede ser usado o transformado técnicamente. Pero en un mundo donde todo puede ser convertido en artefacto, el hombre parece que sólo se encuentra consigo mismo en tanto sujeto dominador del mundo natural. Sin embargo, la verdad es que hoy el hombre no se encuentra en ninguna parte consigo mismo, es decir, con su esencia, señala Heidegger”. (Linares, 2003, p. 36)

Es precisamente este olvido de *sí mismo* el que permite que el hombre pierda el horizonte propio del *desocultar*.

Las dos formas del peligro del desocultar de la técnica moderna mostradas al principio vendrán a unificarse en una conclusión acerca de este. El verdadero peligro se presenta en una pérdida voluntaria de la libertad y en no estar dispuestos al cambio (Dieste, 2013, p. 96). De esta manera adviene el olvido del *desocultar*, en tanto relación perenne entre el hombre y el ser, en el sentido en que ya no nos reconocemos como seres humanos, sino como engranes en una gran maquinaria, como *existencias* en medio de una técnica que nos *emplaza*, y nos obliga a convertir la naturaleza en una central de recursos. Donde cada creación o acción del hombre

está premeditada y no tiene el carácter propio del desocultar *poético*. Así el propio *desocultar* se desdibuja y consigo el papel del hombre como creador de cosas.

Se puede concluir con la interpretación de que para Heidegger el *desocultar* de la técnica moderna es *destino* debido a que ya nos encontramos *emplazados* en él y que no somos capaces de mirar fuera de este. El *provocar* la naturaleza como *existencia* hace parte de nuestro pensar *calculador*, de tal manera que no hay tiempo para detenerse a pensar qué es la naturaleza y el hombre, solo hay tiempo y espacio para medir y producir. No podemos escapar de este *destino* porque en él nos sentimos *libres* y ahí está el *peligro*, estamos muy a gusto con nuestra posición como seres dominantes de la naturaleza y de la técnica. Por eso solo podemos tener una mirada *instrumental*. El peligro está en olvidar quiénes somos, qué es la naturaleza, qué es el ser y cuál es nuestra relación con la técnica. Si olvidamos esto, entonces, la técnica se muestra como el único destino. Así, nos cerramos a una sola visión y esta es la *instrumentalizada*.

### 3. DEL DESTINO Y PELIGRO DE LA TÉCNICA MODERNA A LA SALVACIÓN DEL SER DEL HOMBRE

Se comprende que el *destino* del ser del hombre se encuentra amenazado por la *imposición* propia de la técnica moderna. El peligro está en que al *emplazar* a la naturaleza en su modo de *desocultar*, no se permite que otros modos de *desocultar* se manifiesten. Además, se reduce el destino del hombre a ser una existencia entre las *existencias*. Por tal motivo, el objetivo de este capítulo será comprender cuál es la salvación que propone Heidegger. El camino que recorreremos será el siguiente. Primero estableceremos la relación que presenta el autor entre *peligro* y *salvación*, es decir, cómo la salvación emerge del mismo peligro. Y segundo se establecerá una explicación acerca de la salvación que existe para el *ser* del hombre y para la *esencia* de la técnica.

#### 3.1 La relación entre el peligro de la técnica moderna y la salvación

Para poder develar la idea del autor acerca de la relación entre el *peligro* de la técnica y su *salvación*, hay que aclarar que Heidegger no nos está invitando a generar un sentimiento de odio por la técnica, más bien lo que propone es entenderla:

Sería necio arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento. Sin darnos cuenta, sin embargo, nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en relación de servidumbre con ellos. (Heidegger, 1989, p. 6)

Para poder comprender lo que el autor quiere decir, será necesario remitirnos a la *esencia* de la técnica en el mundo griego, esto es, como *poiesis*. La técnica, en tanto *poiesis*, permitía al hombre tener una relación estrecha con la obra o producto que se disponía a hacer. Esto cambió en el mundo moderno ya que el modo de desocultar poietico fue reemplazado por la *im-*

*posición*, remitiendo al hombre a un *peligro* inminente: el *olvido de ser*. La *estructura de emplazamiento* en la que se encuentra el hombre a consecuencia del modo de *desocultar* de la técnica moderna no le permite reconocerse a sí mismo y mucho menos reconocer o entender otros modos de *desocultar* (Heidegger, 1954, p. 12). El pensar calculador nos tiene tan consumidos que ya no comprendemos nuestra relación con la técnica (Heidegger, 1989, p. 8)

Ahora bien, conociendo la complejidad del *peligro* de la técnica y a sabiendas que este es el *destino* para el ser del hombre, se torna un poco extraño el escenario para comprender por qué camino vamos a encontrar la *salvación*, si ni siquiera se puede ya concebir otro modo de *desocultar*. Sin embargo, el autor en un giro inesperado propone que en el *peligro* se encuentra la *salvación* del hombre (Heidegger, 1954, p. 13) ¿De qué manera? Para entender cómo se encuentra la tan esperada *salvación*, será necesario develar que se comprende por *salvación*. El autor lo propone de la siguiente manera “Salvar es: ir a buscar algo y conducirlo a su esencia, con el fin de que así, por primera vez, pueda llevar a esta esencia a su resplandecer propio.” (Heidegger, 1954, p. 13). Según esto, salvar es conducir algo a su propia esencia, entonces en este caso podría decirse que la *salvación* de la técnica es reconducirla al *desocultar mismo*. La técnica encuentra su verdad en la medida en que se comprenda no como el único modo de desocultar sino como un modo de desocultar que remite al desocultar mismo (Morrison, 2003, p. 147). Se da por entendido que la *verdad* de la técnica moderna plantea el tránsito del *peligro* a la *salvación*.

Entendiendo lo propuesto, se puede decir que dentro de la *im-posición* se encuentra la *salvación*. Para comprender mejor la idea hay que remitirse a lo que dice el autor.

“entonces, el dominio de la im-posición no puede agotarse sólo en la deformación de todo lucir, de todo desocultar, en la deformación de todo resplandecer de la verdad. En

este caso lo que tiene que ocurrir más bien es que precisamente la esencia de la técnica sea lo que albergue en sí el crecimiento de lo que salva”. (Heidegger, 1954, p. 13)

Esta cita revela que, aunque el *salvar* sea una conducción y búsqueda de la *esencia* de la *verdad*, también es un proceso que no se presenta de manera inmediata. Ahora será necesario como primer paso abrirse a la posibilidad de encontrar la *verdad* de este modo de *desocultar*, en otras palabras, reorientar la comprensión de este modo de *desocultar*. Linares lo propone de la siguiente manera “Pero, al mismo tiempo que la técnica moderna representa un peligro para el ser del hombre, abre también una nueva posibilidad para encontrar un modo radical de desocultamiento del ser, un nuevo comienzo de la autoconciencia del hombre” (Linares, 2003, pág. 42). Según lo anterior hay una posibilidad para la *salvación* del ser del hombre y es una nueva comprensión del destino del hombre en la esencia de la técnica moderna.

En búsqueda de esta nueva comprensión es necesario conocer el proceso en donde va a ser posible la *salvación*. Si comprendemos *salvar* como ir a la esencia, entonces debemos comprender qué es la *esencia* en este sentido de salvación. El autor dirá que la *esencia* se encuentra en lo que *perdura* y esto que perdura está inmerso en el modo de *desocultar*, ya que este es el modo de revelar la verdad tanto de la técnica como de otros modos de ser. Para ello, Heidegger hace una diferenciación entre lo que los griegos consideraban como *Eidos* y la *esencia*, con el fin de aclarar que la esencia de la técnica moderna no es nada definitivo, que es un proceso y en sí misma un modo de *desocultar* en devenir. En tanto que *Eidos* solo remitiría a una forma predefinida por así decirlo, algo que está constituido antes de que se haga efectiva su realidad. Al respecto, Guerra plantea lo siguiente:

Teniendo en cuenta que la *esencia* es lo que *perdura* y por tanto esto remite a una idea un poco más reflexiva en tanto a la *salvación* que se está tratando de mostrar. Según el autor este *perdurar* se encuentra en un *otorgar* que en últimas es lo que destina al

hombre a su *desocultar* y ahí se encuentra la *salvación*, es decir que al *otorgar* el *destino* del *desocultar* de la técnica moderna adquiere duración en tanto que tiene la posibilidad de reflexionar sobre la misma. Para aclarar un poco más por qué la *esencia* es un *durar* y cuál es su relación con el *otorgar* se examina ¿Qué es lo que piensa el pensamiento cuando se dirige hacia lo esencial? Hay algo que, por así decirlo, ostenta de manera eminente los cuatro caracteres de la esencia, de lo que se despliega. Estos caracteres son: 1. Perdura. 2. Viene hacia nosotros. 3. Nos concierne en todo. 4. En-camina. Lo que ostenta estos caracteres es lo que Heidegger llama el ser. El ser es lo que en primera y última instancia constituye la esencia. Más aún: sugiere Heidegger que, quizás (*vielleicht*), constituya la única esencia (Heidegger 2007a, p. 149 /H. 1994a, p. 33 /H. 2000, p. 32). Por tanto, todas las esencias remitirían finalmente a lo que tal vez sea lo único que dura (*währt*) encaminándonos: el ser, la esencia. (Guerra, 2010, p. 17)

Según lo propuesto en la cita podemos comprender la expresión del autor cuando refiere a lo siguiente “sólo lo otorgado dura. Lo inicial que dura desde temprano es *das Gewährnde* (lo original-duradero-otorgador) (Heidegger, 1954, p. 15). Entonces, lo que es *otorgado* y *duradero* es el origen de la esencia de la técnica que es su modo de *desocultar*, esto es, el *arraigo* propio (Heidegger, 1989, p. 7). Hay que reflexionar desde el *desocultar*, ya que la *salvación* está en encontrar su esencia “En tanto lo que es esencia de la técnica, la im-posición, es lo que dura”. (Heidegger, 1954, p. 15)

Es necesario hacer una aclaración, para el autor *otorgar* no es lo mismo que el *provocar*, si bien el *provocar* es el modo en que opera el *desocultar* como *im-posición*, este no tiene que ver nada con el *otorgar*, ya que en el otorgar se encuentra lo *original* y lo *duradero* que se puede interpretar como la disposición al cambio, entendiéndose de esto que la esencia del *desocultar* de la técnica moderna sería una tendencia al cambio. La siguiente propuesta del autor acerca del *otorgar* ampliará la comprensión para llegar a la idea de *salvación*:

Todo destino un hacer salir de lo oculto acontece de un modo propio desde el otorgar y como tal otorgar. Porque sólo éste aporta al hombre aquella participación en el desocultar a la luz que es la que necesita (y usa) el acontecimiento propio del desocultamiento. En tanto que necesitado (y usado) de este modo, el hombre está asignado como propio al acontecimiento propio de la verdad. Lo original-duradero-otorgador, lo que destina de este o de aquel modo al desocultar es, como tal, lo que salva. Porque este que salva hace que el hombre mire e ingrese en la suprema dignidad de su esencia. (Heidegger, 1954, p. 15)

Entonces el *otorgar* nos abre el camino a la *salvación*, es decir, a comprender la *esencia* del *desocultar* de la técnica moderna, y como desde su propia disposición es el *destino del ser*, no solo entendido como un *desocultar* que deforma otros modos de *desocultar*, sino como un *desocultar* que necesita ser comprendido y reorientado.

Antes que nada, descubriendo con la mirada lo esenciante de la técnica en vez de limitarnos sólo a mirar fijamente lo técnico. Mientras representemos la técnica como un instrumento, seguiremos pendientes de la voluntad de adueñarnos de ella. Pasamos de largo de la esencia de la técnica. En cambio, si nos preguntamos de qué modo lo instrumental esencia como un tipo de lo causal, entonces experimentamos lo que esencia como el destino de un desocultar. (Heidegger, 1954, p. 15)

El autor nos hace un llamado a reorientar nuestra mirada y a estar más atentos a lo que es la *esencia* de la técnica porque nuestro *destino* es su *desocultar*. En últimas, el modo de *desocultar* de la técnica moderna no se encuentra en su carácter *técnico*, por tanto, una visión *instrumentalizada* de la técnica es caer en el juego del *provocar* y no del *otorgar*, es decir, no comprender la esencia como algo que dura sino más bien algo que se ejecuta, se mide y se

cuenta, lo que reduce al *ser* y a la naturaleza a convertirse en *existencias*. De tal modo es necesario comprender la esencia del *desocultar* como un *otorgar*.

### 3.2 La salvación para el ser del hombre

Teniendo en cuenta lo expuesto en el apartado anterior, es necesario aclarar que la *esencia* de la técnica tiene un carácter ambiguo y que es necesario partir de uno de estos caracteres para llegar a la verdadera concepción de la *salvación* en la técnica moderna. Para comprender la ambigüedad propuesta al principio se debe remitir a lo expuesto por el autor:

La esencia de la técnica es ambigua en un alto sentido. Esta ambigüedad señala en dirección al misterio de todo desocultar, es decir, de la verdad. Por un lado, la imposición provoca la furia del solicitar que desfigura toda mirada dirigida al acontecimiento propio del desocultamiento, y de este modo, pone en peligro desde su fundamento el respecto a la esencia de la verdad. Por otro lado, la imposición, por su parte, acontece en lo original-duradero-otorgador, que permite al hombre durar (*währen*) en este punto, sin experimentar por ahora, pero tal vez experimentando en el futuro, el servir para ser el acontecer de verdad de la esencia de la verdad. De este modo viene a comparecer el emerger de lo que salva. (Heidegger, 1954, p. 15)

De lo anterior se puede decir que el primer carácter presentado por el autor tiene que ver con el *peligro* que hay en la *esencia* de la técnica y el segundo tiene que ver con esa nueva postura que debemos tener ante la esencia de la técnica como lo *original-duradero-otorgador*, porque ahí acontece la *esencia* del modo de *desocultar* de la técnica moderna y de ahí emerge la *salvación*.

Lo dicho nos permite ver una primera idea acerca de lo que es la *salvación*. Esta indica tomar una nueva postura ante el modo de *desocultar* de la técnica moderna, no solo condenarla sino reflexionar sobre ella. Esta reflexión nos invita a no quedarnos con un solo punto de vista



o comprensión, sino que es necesario estar en medio de las definiciones de la esencia de la técnica moderna para hallar la salvación: en eso consiste tal pensar reflexivo.

Este camino es el camino de la reflexión. El pensamiento meditativo requiere de nosotros que no nos quedemos atrapados unilateralmente en una representación, que no sigamos corriendo por una vía única en una sola dirección. El pensamiento meditativo requiere de nosotros que nos comprometamos en algo (einlassen) que, a primera vista, no parece que de suyo nos afecte. (Heidegger, 1989, p. 6)

Ahora está claro que el camino a la *salvación* está en la *reflexión*, pero no una reflexión restringida por la *esencia* de la *técnica* como *peligro*, sino comprendida como una oportunidad de cambiar nuestra mirada y hasta el propio modo de *desocultar*.

Siguiendo el orden de ideas, entonces, si se medita sobre la *esencia* de la *técnica moderna* podemos encontrar un camino, es cierto que el modo de *desocultar* de la técnica en el mundo moderno es la *im-posición* que convierte a la naturaleza en una central de recursos, sin embargo, si miramos todo el poder que se tiene con la técnica y su deseo de dominio de la naturaleza se presentan otras oportunidades y con ello un nuevo modo de comprender el poder que brinda la *esencia* de la técnica moderna. La siguiente interpretación nos permitirá tener una perspectiva mas amplia de lo propuesto anteriormente:

Ese enorme poder técnico que ahora detentamos nos ha mostrado que quizá la vocación fundamental del hombre no consiste en dominar la naturaleza por medio de la técnica, sino en buscar mediante el pensar meditativo el sentido de la verdad de lo que es. (Linares, 2003, p. 42)

Ahora bien, el ejemplo anterior clarifica como un cambio de perspectiva ante la *esencia* de la técnica nos puede abrir un nuevo camino, por ejemplo, comprender la *esencia* de la naturaleza antes de convertirla en un medio para un fin.

Luego de haber explicado cómo funciona la idea de *salvación*, se examinará que viene siendo directamente la *salvación* y en que consiste. Un primer paso es cambiar la comprensión de la técnica moderna y reorientarla. Ahora bien, recapitulando lo propuesto por Heidegger *salvar* no solo implica cambiar de perspectiva a través de una nueva mirada acerca de la esencia de la técnica moderna. También es imperativo reconocer sus raíces, es decir su origen porque ahí es donde habita la *salvación*, puesto en otras palabras, es necesario un retorno a lo primigenio.

Este retorno se mostrará en la meditación acerca de cómo se manifestaba el *desocultar* en el mundo griego y por qué este revelaba la verdad de la esencia de la técnica como *poiesis*, teniendo en cuenta que el modo de *desocultar* del mundo griego se encontraba en la *techne* y que esta permitía *traer-ahí- delante* de modo poético, ya que existía una relación estrecha entre el autor y su obra. Heidegger lo propone de la siguiente manera.

Antes se llamaba *techne* también al traer lo verdadero ahí delante en lo bello. *Tecne* se llamaba también a la *poiesis* de las bellas artes. En el comienzo del destino de Occidente, en Grecia, las artes ascendieron a la suprema altura del *desocultar* a ellas otorgada. Trajeron la presencia de los dioses, trajeron a la luz la interlocución del destino de los dioses y de los hombres. Y al arte se le llamaba sólo *tecne*. Era un único múltiple *desocultar*. Era piadoso, *poiesis*, es decir, dócil al prevalecer y a la preservación de la verdad. (1954, p. 16)

De esto se puede decir que la referencia que hace el autor sobre el retorno a la idea del *desocultar* en el mundo griego, consiste en ejemplificar cómo se puede otorgar un *durar* en el tiempo a la obra o artefacto que se fabricase. Esto mismo quiere que suceda con la *esencia* de la técnica moderna. Por tal motivo, Heidegger propone que, como la esencia de la técnica no es nada técnico (Heidegger, 1954, p. 17), la meditación sobre la técnica no recaiga sobre su

carácter *instrumental*, sino que focalice lo poietico como su carácter más preponderante. Por ello, retoma el arte como ámbito fundamental. Es decir, cómo la *esencia* de la técnica permanece en lo instrumental, la meditación esencial sobre la técnica y la confrontación decisiva con ella tienen que acontecer en una región que, por una parte, esté emparentada con la esencia de la técnica y, por otra, no obstante, sea fundamentalmente distinta de ella. Esta región es el *arte* (Heidegger, 1954, p. 19).

Se puede notar que a partir de este momento la primera idea planteada como camino a la salvación (que es cambiar la perspectiva acerca de la técnica) y la segunda (que es retornar a la comprensión primigenia de la *esencia* de la técnica) se unifican. Encontramos su síntesis en la siguiente idea: Es necesario reflexionar sobre la esencia de la técnica moderna a través del arte, porque solo de ahí parte la curiosidad y además la relación más estrecha del hombre con la creación, ahí se encontraría lo *poético*, y con ello, una nueva forma de comprender y reorientar la mirada acerca del *desocultar* como *im-posición*, una nueva relación con la *esencia* de la *técnica* y con el *mundo* de la *técnica*. La salvación que presenta el *arte* es estar en actitud interrogativa, o de discernimiento para que la técnica no escape totalmente de nuestras manos y nosotros tampoco seamos totalmente consumidos por ella, de esta manera evitaremos que nuestro destino sea el *olvido del ser*. Es necesario tener una nueva actitud frente a la técnica para comprender su esencia.

Cuando se despierte en nosotros la Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio, entonces podremos esperar llegar a un camino que conduzca a un nuevo suelo y fundamento. En este fundamento la creación de obras duraderas podría echar nuevas raíces. (Heidegger, 1989, p. 8)

Si la salvación se manifiesta en encontrar la esencia de la verdad, en el *desocultar* a través de lo que *otorga* que es lo *duradero*, es necesario estar en una actitud reflexiva, serena

a nuestra forma de cohabitar con la técnica, no darla por sentada y siempre verdadera, sino que debemos siempre estar dispuestos a la apertura del misterio. Como en el arte, siempre con una actitud interrogativa para poder discernir su esencia. Si la *esencia* de la técnica es el *destino* para el *ser* del hombre, entonces que esta sea una apertura al misterio, a un *desocultar* poético.

## CONCLUSIONES

La perspectiva presentada por el autor es una invitación a reflexionar sobre la técnica y cuál es nuestra relación con ella, ya que en tiempos modernos el pensar calculador es dominante y lleva al humano a convertirse en no más que un medio de producción. Hay que aclarar que el autor en ningún momento está atacando a la técnica o esté brindando una visión desalentadora sobre la misma, su intención es invitar a meditar sobre la técnica, valiéndose de recursos tales como la *causalidad*, la *verdad* y el *desocultar*.

Su punto de partida es muy interesante debido a que nos brinda la definición *instrumental* sobre la técnica, la técnica es un medio para un fin (Heidegger, 1954, p. 1), donde aclara que es correcta, pero que su verdad se encuentra en su esencia, que en últimas definirá como nada técnico, es decir, la esencia de la técnica no se encuentra en su concepción instrumental (Heidegger, 1954, p. 1). Para lograr esta definición plantea una ruta, que se caracterizará por comprender la *causalidad* y cómo de esta se revela la verdad de la técnica. En primer momento lo presentará como un desocultar, sacar a la luz o revelar lo verdadero de algo, de esto se desprende la *causalidad* que se da a entender como una corresponsabilidad entre el creador y su obra, y no un medio para un fin como en la definición instrumentalizada. Luego pasará a presentar el modo de *desocultar* en el mundo griego que se manifiesta como *poiesis*, no de gratis expondrá del modo de *desocultar* en el mundo griego ya que como este punto de partida también será la meta, para lograr explicar la *salvación* que propone.

Se plantea que el *desocultar* en el mundo griego es revelar la verdad como *aletheia*, esta solo puede encontrarse en la *techne*, porque en el mundo griego la *techne* era considerada como la correspondencia entre el creador y su artefacto, tal como en el arte entre el autor y su

obra, es decir, es un producto del entendimiento, de una reflexión, por tal motivo es poético, esto dará el motivo para que el autor defina el *desocultar* del mundo griego como *poiesis*.

Heidegger usa el modo de *desocultar* del mundo griego *poiesis*, como recurso para comprender la esencia de la técnica moderna, y también para explicar porque esta es el *destino* y también el *peligro* para el *ser* de la humanidad. El autor planteará que la *esencia* de la técnica moderna es un modo de *desocultar* definido como *das ge-estell* que se traduce como *imposición*, es un *solicitar* que *emplaza* a la naturaleza y al ser humano a convertirse en *existencias*, este modo de *desocultar* es producto del pensar calculador (Heidegger, 1954, p. 7) ya que la ciencia no se usa para comprender la naturaleza, sino que más bien está a disposición de convertirla en una central de recursos útiles y calculables, *peligro* que también puede correr el ser humano si no piensa en su relación con el modo de *desocultar* de la técnica moderna. Estamos *emplazados* en el modo de *desocultar* de la técnica moderna, pero no de manera obligatoria, no estamos coactados. El autor plantea que somos tan *libres* en el modo de *desocultar* de la técnica moderna que somos incapaces de pensar fuera de ella, en otras palabras, como incapaces de concebir otros modos de *desocultar*, entonces se convierte en *destino* para el hombre. En el sentido de que no estamos obligados a permanecer en la técnica, pero aun así en nuestro afán de dominar la naturaleza y convertirla en *existencias* nos olvidamos de comprender qué es ella y qué somos nosotros mismos, permanecemos en ella sin reflexionar ni si quiera en el acto más mínimo (Heidegger, 1989, p. 8), por eso a la vez es *destino* y *peligro*.

Se dijo anteriormente que se reflexionaba sobre la técnica para llegar a la conclusión de que la *esencia* no tiene que ver con lo instrumental, sin embargo, el autor usa como recurso la comprensión de la *esencia* de la técnica moderna para poner en claro que no podemos tener más que una visión *instrumentaliza* de la técnica, no somos capaces de dejar de comprenderla como un medio para un fin, por tal razón caemos en el *peligro* de no dominar la técnica, sino que ella tenga el dominio sobre nosotros. El modo de *desocultar* de la técnica moderna nos

*emplaza* a mirar a la naturaleza y al hombre como *existencias*, como reservas para un medio de producción, es decir, como medios para un fin. Este modo de *desocultar* que solo permite una visión *instrumentalizada* pone en *peligro* al ser del hombre, porque hace que se olvide de sí mismo que solo puede considerarse como *existencias* y no como un ser que debería comprenderse a sí mismo y a la naturaleza, en vez de convertirse y convertirla en una central de recursos medibles y consumibles.

Ante lo anterior el autor plantea que hay esperanza, una *salvación*, que se encontrará en el propio *peligro*. Si bien, el *peligro* del modo de *desocultar* de la técnica moderna, que se encuentra en la *im-posición* es que solo es posible una visión *instrumentalizada* impidiendo concebir otros modos de *desocultar*, este mismo peligro también permite reflexionar sobre cómo deberíamos plantearnos nuestra relación con la técnica. Se dijo anteriormente que la comprensión de la *esencia* de la técnica en el mundo griego era el punto de partida y también el punto de llegada, esto porque el autor plantea que es necesario regresar a lo primario a la *techne*, él hace la aclaración de que esta también se aplicaba para la correlación entre la obra de arte y su creador, entre el artesano y su obra, por tal motivo su modo de *desocultar* se presentaba en la *poiesis*.

Precisamente la *salvación* que plantea Heidegger es retornar a la actitud reflexiva que plantea la *techne*, en el modo de *desocultar* comprendido como *poiesis*. Por ello, se hace necesario plantear una nueva mirada sobre la técnica y esta debe ser reflexiva en el sentido anteriormente dicho, pues solo así, el ser humano comprenderá su relación con la técnica, escapando de la visión *instrumentalizada* y del dominio de esta sobre el ser humano. Es la oportunidad a la medida del ser humano: no se trata de ser los señores de la tierra, sino de tener la técnica al servicio del humano, pues el ser humano es quien habita la tierra, no la técnica.

Esta visión de que el modo *desocultar* de la *técnica moderna* solo permite una visión *instrumentalizada* sigue muy vigente, en tanto que somos medios para un fin. Una forma de ejemplificar esto es la educación en la actualidad. Si bien la pandemia trajo muchos cambios en cuanto a la educación permitiendo que esta se pudiera realizar de manera remota, el problema seguramente no está en que la calidad de la educación como la comprendemos hoy día disminuya por recibirse de manera virtual, de hecho, esta permite usar muchas más herramientas que facilitan la comprensión de los temas que se tratan en la preparación para los múltiples oficios que ofrece el mundo de hoy.

El problema se presenta en la siguiente pregunta ¿Qué es la educación en el mundo actual? Se puede definir de la manera más *instrumental* posible, es un medio para un fin, esto trae como consecuencia que nos convirtamos en compiladores de títulos que obtenemos para tener más recursos, para poder hacer un oficio que nos convierte en medios de producción, por ejemplo, entre más títulos se obtenga como ingeniero, se puede contratar por mucho más dinero sin importar qué tipo de ingeniero sea y que se pueda garantizar que se es un buen ingeniero, pesa más el papel, y así en todos los oficios. Ahora bien, al igual que lo plantea Heidegger esto no tiene nada de malo es parte de la estructura de emplazamiento en la que nos encontramos inmersos.

Una objeción que se puede presentar frente al tema de la educación es que en la actualidad la idea de erudito desaparece y queda la del investigador (Heidegger, 1996, p. 4) sin embargo, en un mundo donde todo se da por hecho, la idea de investigador también se reduce a círculo muy reducido donde también influye el factor económico, no es lo mismo un investigador de Oxford que uno de una universidad latina a no ser que este haya estudiado en Europa. En cierta medida nos reducimos a ser expertos en citas o en replicar más que en producir. Se ha perdido el asombro, en el sentido del ver la educación como un descubrir,



nuestro interés ya no es descifrar el mundo, ni comprenderlo, es solo podernos adaptar y ser productivos en el mismo.

Ahora bien, la facilidad que ofrece el mundo actual para titularse en cualquier oficio, la rapidez con la que se puede ser doctor en alguna profesión, depende de la capacidad adquisitiva de quien lo quiera hacer, aunque tampoco hay que dejar de lado la intelectual en un sentido más mecánico, esto es como acumuladores y replicantes de conocimiento, no somos expertos en nada, solo somos parte de un oficio, no se estudia por placer, se estudia por la promesa de un futuro, y como se dijo anteriormente no tiene nada de malo.

Al igual que a parir de lo plateado, la pregunta por la técnica nos lleva a pensar que estamos emplazados en esto: somos medios para la producción, somos parte de ese destino y del modo de *desocultar (im-posición)* que nos hace creernos dueños ahora no solo de la naturaleza, sino que también del conocimiento. Esa libertad de saber tanto, es decir, como recopiladores y replicantes del conocimiento, nos convierte en seres tan sabios que no sabemos nada, solo somos replicantes, se puede decir que la virtualidad ha permitido que esto suceda cada vez de manera más rápida, pero esto no es un fenómeno exclusivo del mundo actual, ha estado gestándose como dice Heidegger desde el propio inicio de las ciencias exactas (1996, p. 2), ciencias que no comprendemos claramente ya las personas del común, no comprendemos ni la matemática, ni la física, ni las ciencias naturales, solo vemos su utilidad. Sin embargo, en ocasiones nos hacemos acreedores de dichos conocimientos sin siquiera comprenderlos.

Seguramente se puede ejemplificar de mil maneras la *estructura de emplazamiento* en la que nos encontramos, pero la finalidad es comprender que los medios tecnológicos con los que contamos hoy día nos pueden brindar una mejor manera de educarnos, la educación no se deshumaniza porque la recibamos a través de una máquina, se deshumaniza en el sentido de que es instrumentalizada y ya no podemos comprenderla de otra manera, es como si esta idea

estuviera tan perpetuada que no podemos verla desde otra perspectiva, el fin de educarse es hacerse productivo.

Estamos sumidos en el *peligro* que mencionó Heidegger, no podemos concebir otro modo de *desocultar* estamos inmersos en la *im-posición* en comprender a la naturaleza y al ser humano como *existencias* y como humanidad la salvación que plantea Heidegger de reflexionar sobre nuestra relación con la técnica se hace cada vez más lejana.

Ya el modo de *desocultar* al que nos invita el autor como *poiesis*, en el sentido del arte de estar en una actitud interrogativa y reflexiva con el fin de revelar la verdad hasta de los actos más simples como lo plantea también en serenidad, se hace más lejana, nos creemos dueños ya no solo de la naturaleza, ahora nos creemos dueños del conocimiento, conocimiento que se transforma, se contradice y nos convierte en medios para un fin, en *existencias*.

Aunque el panorama se presente tan desalentador, es necesario plantearse la pregunta de ¿Cómo se podría pensar la salvación propuesta por Heidegger en nuestro tiempo?

## REFERENCIAS

- Agis, D. F. (2007). Heidegger: ontología, ética y estética. *Boletín Millares Carlo*, 153-176.
- Alonso, P. R. (2007). La diferencia ontológica en Martín Heidegger. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 125-144.
- Arenas, J. C. (2005). Filosofía de la tecnología en Martín Heidegger. *Praxis Filosófica*, 97-110.
- Barrios, R. E.-J. (2016). ¿Qué es Tecnología? Una aproximación desde la Filosofía: Disertación en dos movimientos. *Revista Humanidades: Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 1-43.
- Beltrán, J. D. (2019). El concepto heideggeriano de mundo: ser-en-el-mundo. *Versiones. Revista De Filosofía*, 51-81.
- Calero, M. A. (2019). Crítica a la técnica moderna: sujeto del deseo, cultura, política. En A. L. Flor, *Desafíos del pensamiento crítico, Tomo II: memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política* (págs. 103-116). Quito: CLACSO.
- Corredor, M. Á. (2019). *Hombre y técnica en Heidegger*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cortés, A. (2007). El "hombre-en-el-mundo" y lo "gestell" heideggeriano en las redes de las nuevas tecnologías. *Escritos*, 97-111.
- Dieste, D. P. (2013). Nuevos horizontes para la sociedad indigente. *Ábaco. Espacios públicos conflicto y convivencia*, 92 - 99.
- Dreyfus, F. F. (2000). *Abrir nuevos mundos*. Madrid: Taurus.
- Duarte, I. B. (1993). La tesis heideggeriana sobre de la técnica. *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 121-156.
- Guerra, J. A. (2010). La frase de Heidegger "la ciencia no piensa" en el contexto de su meditación sobre la era técnica. *Revista de filosofía. Universidad de Chile. Volumen 66.*, 5-23.
- Guerra, J. A. (2017). El habitar como ser del hombre, según Heidegger. *Hermenéutica intercultural*, 189-197.
- Han, B.-C. (2021). *No cosas: quiebras del mundo de hoy*. España: Taurus .
- Heidegger, M. (2019). *El origen de la obra de arte*. Madrid: Oficina de Arte y Ediciones.
- Heidegger, M. (1996). *La época de la imagen del mundo*. Madrid: Alianza. Recuperado de ([http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno/files/2015/08/heidegger\\_epoca\\_imagen\\_mundo.pdf](http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno/files/2015/08/heidegger_epoca_imagen_mundo.pdf)) Revisado, enero 2021.
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2002). *De camino al habla*. Barcelona: Ediciones del serbal.

- Heidegger, M. (1989). *Serenidad*. Barcelona: Serbal. Recuperado de (<https://apuntesfilosoficos.cl/textos/Heidegger%20-%20Serenidad.pdf>) Revisado, enero 2021.
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2007). *De la esencia de la verdad*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2007). *El ser y el Tiempo*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. (2008). *El concepto del tiempo*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (1954). *Pregunta por la técnica* . Recuperado de (<https://pdfslide.tips/documents/texto-la-pregunta-por-la-tnica-vortrge-und-aufstze-texto-la-pregunta-por.html?page=1>) Revisado, enero de 2021.
- Hernández, S. M. (2009). Ciencia y técnica en Heidegger. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 87-96.
- Hiedegger, M. (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, sol edad*. Madrid: Alianza.
- Holger Zaborowski, C. L. (2013). Desocultamiento, libertad, responsabilidad Acerca del evento y del acontecimiento de la verdad en Heidegger. *Palabra y Razón: Revista de Teología y Filosofía*, 71-105.
- Koptseva, N. P. (2017). La verdad en la ontología fundamental de Martin Heidegger. *Revista de filosofía*, 22-45.
- Leopoldo, T. A. (2021). El devenir de la idea de técnica en Martín Heidegger. *Revista Gestión I+D*, 141-165.
- Linares, J. (2003). La concepción heideggeriana de la técnica: Destino y peligro para el ser del hombre . *Signos filsoficos*, 15-64.
- Llorente, R. C. (1949). El problema de la verdad en Heidegger. *Ciencia y Fe*, 7-10.
- Lyupen, W. (1967). *Fenomenología existencial*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Mascaró, L. (2019). Claves para repensar el mundo circundante. Una expansión de la noción de *Werkwelt* de M. Heidegger por medio del concepto de “conjunto técnico” de G.Simondon. *Tópicos*, 114-133. .
- Montero, L. U. (2004). Heidegger y la poesía como manifestación de la verdad. *A Parte Rei: revista de filosofía*, 30-34.
- Morrison, R. P. (2003). Wilderness and Clearing Thoreau, Heidegger, and the Poetic. *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 10(1) , 143–165. .
- Pérez, E. M. (2015). Trascendencia, mundo y libertad en el entorno de Ser y Tiempo de Martín Heidegger. *Veritas* , 95-110.
- Redondo, M. J. (2018). Con motivo de la traducción de Arturo Leyte de «El origen de la obra de arte» de Martin Heidegger. *Pasajes*, 128-137.

- Regales, A. (2004). La mentalidad actual y la mentalidad medieval a la luz de la literatura. *Arte y nuevas tecnologías : X Congreso de la Asociación Española de Semiótica.*, 931 - 939.
- Reynés, J. H. (1985). Heidegger y la cuestión de la técnica. *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*, 19-30.
- Rosales, A. (2007). Arte y verdad en Heidegger. *Filosofía: revista del postgrado de Filosofía de la Universidad de los Andes*, 15-35.
- Torre, A. T. (2002). Cómo pensar la técnica. *El Ciervo*, 29-32.